

## **Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)**

**War, diplomacy and consensus-making: the Argentina's Army psychological action plan during its conflict with Chile over the Beagle Channel (1981-1982)**

Julia Risler

*IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina*

[risler@gmail.com](mailto:risler@gmail.com)

Laura Schenquer

*IHUCSO, Universidad Nacional del Litoral-CONICET, Argentina*

[lauraschenquer@gmail.com](mailto:lauraschenquer@gmail.com)

**Resumen:** Hasta fechas muy recientes, las historiografías sobre las últimas dictaduras en Argentina (1976-1983) y en Chile (1973-1990) habían eludido la problemática del consenso social al régimen. La imposición de las dictaduras y su continuidad a lo largo del tiempo, junto a la obediencia de la población, habían sido circunscritas al mero funcionamiento del aparato de coerción y represión. Sin embargo, estudios recientes comenzaron a problematizar otro tipo de mecanismos que también funcionaron durante el período: entre ellos se destaca la acción psicológica, un conjunto de técnicas, saberes y procedimientos castrenses orientados a conducir, regular y controlar conductas, comportamientos y actitudes.

En este trabajo buscamos construir una mirada amplia acerca de la dirección estratégica construida desde el gobierno militar argentino en relación a las negociaciones públicas y privadas con la dictadura chilena. Nos proponemos analizar la estrategia de acción psicológica, en particular, su uso para el mantenimiento de la “seguridad nacional”, y específicamente su adecuación y

empleo en tiempos de lo que el coronel Jorge H. Poli definió como etapa de “tensión política”, previa a los enfrentamientos bélicos. Para ello examinaremos una serie de documentos producidos por el Estado Mayor General del Ejército y atesorados en el Servicio Histórico del Ejército. En concreto, indagaremos en el Plan del TOO, conformado por operaciones psicológicas proyectadas entre 1981 y 1982, cuando la disputa con Chile por el Canal de Beagle parecía haber alcanzado un punto irresoluble.

El reconocimiento de este plan de acción psicológica resulta un hallazgo en al menos dos sentidos. Por un lado, porque se trata de un ejemplo de los tantos planes que podríamos analizar como concebidos por el régimen para construir consensos. Por el otro, porque evidencia aspectos hasta el momento no abordados sobre el conflicto por el Canal de Beagle, generalmente estudiado desde la perspectiva de la preparación de Argentina y Chile para el enfrentamiento armado o bien desde los procesos de negociación diplomática.

**Palabras clave:** Dictadura, acción psicológica, Beagle, consenso, opinión pública.

**Abstract:** Until very recently, historiographies on the last dictatorships in Argentina (1976-1983) and Chile (1973-1990) had eluded the problem of social acceptance of both regimes. The imposition of dictatorships and their continuity over time, together with popular obedience, had been merely circumscribed to the action of a coercive and repressive apparatus. However, recent studies have begun to problematize other types of mechanisms that also occurred during the period, among which psychological action stands out: a set of techniques, knowledge and military procedures aimed at driving, regulating and controlling social behaviors and attitudes.

In this work we seek to provide a broad overview on the strategic design of the public and private negotiations with the Chilean dictatorship led by the Argentine military government. In our analysis of psychological action, we will focus in particular on its use for “national security” reasons and, more specifically, its adaptation and implementation in times of what Colonel Jorge H. Poli defined as a stage of “political tension” previous to actual warlike confrontations. To do so, we will examine a series of documents from the Historical Service of the Army wrote by the General Staff of the Army, centering on the Plan del TOO as a set of psychological operations scheduled between 1981 and 1982, when the dispute with Chile over the Beagle Channel seemed to have come to a deadlock.

The discovery of this psychological action plan is a significant finding in at least two senses. On the one hand, it seems to be but one of the many plans designed by military officials to create social consensus in Argentina back in the dictatorship years. On the other, it unveils aspects so far not addressed of the conflict over the Beagle Channel, traditionally studied from the perspective of Argentina and Chile's preparations for the armed conflict or from the point of view of diplomatic negotiations.

**Keywords:** Dictatorship, psychological action, Beagle, consensus, public opinion.

Para citar este artículo: Julia RISLER y Laura SCHENQUER: “Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 8, N° 17 (2019), pp. 48-70.

Recibido 07/06/2019

Aceptado 24/09/2019

## Guerra, diplomacia y producción de consenso: el plan de acción psicológica del Ejército argentino en el marco del conflicto con Chile por el Canal de Beagle (1981-1982)

Julia Risler

*IIGG, Universidad de Buenos Aires, Argentina*

[risler@gmail.com](mailto:risler@gmail.com)

Laura Schenquer

*IHUCSO, Universidad Nacional del Litoral-CONICET, Argentina*

[lauraschenquer@gmail.com](mailto:lauraschenquer@gmail.com)

### Introducción

**H**asta fechas muy recientes, las historiografías sobre las últimas dictaduras en Argentina (1976-1983) y en Chile (1973-1990) habían eludido la problemática de la construcción social del consenso por parte de los gobiernos militares.

La imposición de las dictaduras y su continuidad a lo largo del tiempo, junto a la obediencia de la población, habían sido circunscritas al mero funcionamiento del aparato de coerción y represión. No obstante, desde hace algunos años, en ambos países han comenzado a ser estudiados también los complejos mecanismos estatales que durante los períodos dictatoriales se desplegaron para convencer y obtener el apoyo y la adhesión de la población. Estos recorridos incipientes fueron influidos sobre todo por los estudios sobre el franquismo, en los cuales, al igual que en los casos argentino y chileno, la caracterización como régimen no fascista llevó a la subestimación de los instrumentos empleados para alcanzar un mayor grado de aceptación social, y a la focalización en el terror como variable exclusiva de dominación.<sup>1</sup>

Entre esos mecanismos se destaca la acción psicológica, un conjunto de técnicas, saberes y procedimientos castrenses orientados a conducir, regular y controlar

---

<sup>1</sup> Sobre la problemática del fenómeno del consenso en el franquismo véase Ismael SAZ CAMPOS: *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universitat de Valencia, 2004. Y para un análisis de los estudios sobre la última dictadura argentina que omitieron la constitución del consenso ver Laura SCHENQUER: “Los usos de la cultura en la última dictadura argentina (1976-1983): de los estudios en postdictadura sobre el control represivo a los análisis más recientes sobre la construcción de consensos”, *LATIN AMERICAN PERSPECTIVES* (2019).

conductas, comportamientos y actitudes.<sup>2</sup> Para el presente artículo nos proponemos analizar esta estrategia de acción psicológica, en particular su uso para el mantenimiento de la “seguridad nacional”, y específicamente su adecuación y empleo en tiempos de lo que el coronel Jorge H. Poli<sup>3</sup> definió como etapa de “tensión política”, previa a los enfrentamientos bélicos. Para ello examinaremos una serie de documentos producidos por el Estado Mayor General del Ejército (EMGE) y atesorados en el Servicio Histórico del Ejército (SHE). En concreto, indagaremos en el Plan del TOO,<sup>4</sup> conformado por operaciones psicológicas proyectadas entre 1981 y 1982 en el marco del conflicto entre Chile y Argentina por el Canal de Beagle. Asimismo, situaremos el mencionado plan dentro de los lineamientos estratégicos planteados por el gobierno militar en relación al conflicto, conforme al análisis de las Actas de la Junta Militar y las de la Secretaría General de la Junta.<sup>5</sup>

La posibilidad reciente de acceso público a los archivos de las Fuerzas Armadas permite afirmar que la dictadura desarrolló programas oficiales de construcción de consenso. Entre ellos, el Plan del TOO, cuando la disputa con Chile parecía haber alcanzado un punto irresoluble.<sup>6</sup> Fueron los sectores “politicistas” (o “blandos”) cercanos a los sucesivos presidentes, Videla y Viola, los que elaboraron este programa que se distanciaba del de los sectores “duros”, que apostaban por la guerra como única salida del conflicto con Chile.<sup>7</sup> Si bien el Plan no se implementó por completo porque la últi-

---

<sup>2</sup> Julia RISLER: *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*, Buenos Aires, editorial Tinta Limón, 2018.

<sup>3</sup> Jorge H. POLI: “Planeamiento y desarrollo del factor psicosocial en los conflictos bélicos localizados modernos”, *REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA*, Año LX, Núm. 460, mayo a junio de 1982, pp. 45-60.

<sup>4</sup> Suponemos que las siglas TOO refieren a Teatro de Operaciones Oeste, ya que dentro del legajo analizado están demarcadas las zonas TONO y TOS (norte y sur respectivamente).

<sup>5</sup> Las actas de la Secretaría General de la Junta Militar son un acervo documental compuesto por 80 cajas halladas en el año 2013 en el sótano del Edificio Cóndor de la Fuerza Aérea. Este archivo está custodiado actualmente por un equipo civil dependiente del gobierno nacional. Las actas dan cuenta de lo conversado por las tres ramas de las Fuerzas Armadas en las reuniones que realizaban luego de la reunión de la Junta Militar a fin de materializar ciertas directivas. Los secretarios, así como el archivo de las actas, rotaban entre las tres fuerzas, y la última en tenerlo fue la Fuerza Aérea, en cuyo edificio se encontró el material intacto, aunque en condiciones precarias. Según Bignone, «la Junta Militar se reunía periódicamente; cuando un tema se volvía espinoso por la falta de acuerdo, lo derivaban a los jefes de Estado Mayor, si el asunto era específicamente profesional, o a los secretarios generales si se trataba de algo estrictamente político o de gobierno. La mayoría era de la última de esas categorías y llegaba a nuestras manos para que propusiéramos soluciones. Además, rotativamente, cada uno de los secretarios generales nos desempeñábamos como ‘secretario de turno de la Junta Militar’» (Reynaldo BIGNONE: *El último de facto. La liquidación del Proceso. Memoria y testimonio*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 1992, p. 61).

<sup>6</sup> Tal como veremos, la mayor parte de los estudios sobre el conflicto del Beagle se concentra en los años que van de 1977 a 1981, y luego en 1984. Sobre el período posterior al primer laudo papal y su rechazo por parte de Argentina (enero de 1981) hasta el fin de la dictadura (1983) hay pocas referencias.

<sup>7</sup> Según Rosendo Fraga, proveniente de una familia militar y experto en temas militares (creador del Centro Nueva Mayoría), «...el enfrentamiento entre ‘duros y blandos’, entre ‘halcones y palomas’ o entre ‘liberales y nacionalistas’. Diferentes rótulos, que en general reflejaban con matices la existencia de corrientes militares más proclives a encontrar una salida, y otros más inclinados a postergar este tipo de solución y mantener

ma dictadura militar colapsó en 1983 y finalmente no hubo una guerra con Chile, su estudio nos permite construir una mirada amplia acerca de la dirección estratégica construida desde el gobierno militar argentino en relación a las negociaciones públicas y privadas con la dictadura chilena.

La última dictadura militar argentina (1976-1983) desplegó durante todo el período dos estrategias sistemáticas: la “administración de la muerte”, ejecutada a partir de la llamada “lucha contra la subversión”, que tuvo en los centros clandestinos de detención, los enfrentamientos fraguados, los vuelos de la muerte y los asesinatos diferenciales sus caras más evidentes; y la “gestión de la vida”, que descansó en la creación de políticas culturales, educativas y comunicacionales. Esta última estuvo orientada a regular la opinión pública y generar formas de consenso sobre el conjunto de la sociedad.<sup>8</sup> En ese marco, queremos desentrañar el rol que tuvo el Plan del TOO elaborado por el Ejército, el cual llevó a delimitar un cuadro de situación del conflicto y, en consecuencia, a elaborar un programa para intervenir y al mismo tiempo influenciar a la opinión pública.

### Antecedentes del conflicto (1977-1980)

En diciembre de 1978 Argentina estuvo al borde de iniciar una guerra contra Chile. La disputa por el Canal de Beagle (referida a la pertenencia territorial de las islas Picton, Lennox y Nueva, y del canal que al sur de ambos países une los océanos Pacífico y Atlántico) no era nueva. Desde comienzos del siglo XX existían interpretaciones diferentes del Tratado de Límites entre la República Argentina y la República de Chile (firmado en 1881) que ocasionaron desacuerdos sobre la frontera meridional entre ambos países. Pero nunca antes Argentina y Chile habían estado tan cerca de la guerra. La escalada de violencia en los setenta era consecuencia de la disputa por un territorio que algunos comenzaban a considerar estratégico como vía de comunicación interoceánica, por su semejanza al Canal del Panamá.<sup>9</sup> Sin embargo, el factor determinante

---

el poder en manos de las Fuerzas Armadas en forma indefinida». Esta división se refleja también dentro del Ejército: los generales “duros”, miembros de caballería y artillería, eran críticos con la infantería, a la que pertenecían Videla y Viola (de la fracción de los “moderados”) (Rosendo M. FRAGA: “Las Fuerzas Armadas (1973-1983)”, en Juan Carlos TORRE (ed.), *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo 8: La Argentina del Siglo XX, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia-Editorial Planeta, 2001, pp. 247-271). Además véase Canelo que explica la diferenciación de los “blandos” en dos vertientes, reconociendo así la existencia de tres fracciones: “duros”, “moderados” y “blandos” (Paula CANELO: *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, p. 162).

<sup>8</sup> Julia RISLER: op. cit.

<sup>9</sup> Véase Novaro y Palermo quienes consideran que a pesar de la ubicación meridional del Canal del Beagle lo decisivo en este punto fue que algunos sectores calcularon una relevancia semejante a la del Canal de Panamá, sobre todo a partir de 1977, cuando EEUU se comprometió a devolver la soberanía sobre dicho paso

no era ese, sino más bien «la distribución del poder interno en ambos países».<sup>10</sup> En los años setenta, a ambos lados de la Cordillera de los Andes gobernaban dictaduras que apelaban al nacionalismo territorialista con el fin de cohesionar a la población e incrementar sus apoyos.

En mayo de 1977 tuvo lugar uno de los picos de mayor tensión en el conflicto luego de conocerse el fallo de la Corte de Arbitraje (formada por 5 jueces de la Corte Internacional de Justicia de la ONU, y cuya sentencia fue ratificado por la Reina Elizabeth II), la cual medió precisamente tras la solicitud previa de ambos países. La Corte dictaminó que las islas y el canal pertenecían a Chile. Mientras el gobierno de Pinochet celebró y aceptó el laudo, Argentina declaró su nulidad en enero de 1978, manifestando que tal decisión constituía un ultraje para sus intereses vitales basados en el respeto al “principio bioceánico”.<sup>11</sup> Había sido «arrojada la manzana de la discordia».<sup>12</sup> A partir de entonces comenzaron las acciones militares en la zona: Argentina puso en marcha en diciembre de 1978 la *Operación Soberanía* y dispuso la movilización de tropas al Sur, lo que implicaba una preparación para el combate. Sin embargo, momentos antes de ser declarada la guerra se conoció la propuesta de mediación del papa Juan Pablo II. Como resultado de la misma, ambos países retrocedieron, y en enero de 1979, a través de la firma del “Acta de Montevideo”, volvieron a aceptar someter el conflicto a la mediación de un tercer actor. En Argentina, este paso implicaba el triunfo del presidente Videla (junto a los sectores “moderados” y “politicistas”), en la interna de su gobierno sobre los “duros” y belicistas. Mientras Videla buscaba una negociación que evitase el conflicto armado (la posibilidad de perder la guerra con Chile era evaluada como un riesgo de desestabilización de su gobierno), el almirante y miembro de la Junta Militar Emilio Massera y los sectores “duros” (entre otros los comandantes Guillermo Suárez Mason y Luciano B. Menéndez),<sup>13</sup> en plena carrera de ascenso, presionaban para reemplazar la política por las armas.<sup>14</sup>

---

estratégico al pequeño país centroamericano en 1999 (Marcos NOVARO y Vicente PALERMO: *La dictadura militar 1976/1983. Del Golpe de Estado a la restauración de la democracia*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 248).

<sup>10</sup> Andrés VILLAR: “El desconocido papel de Estados Unidos en la crisis del Canal del Beagle”, *Estudios Internacionales*, Año 46, No. 178 (2014), pp. 35-63.

<sup>11</sup> Argentina históricamente reclamó su derecho en base a este principio que refería a que todo territorio localizado sobre el Pacífico debía pertenecer a Chile y los ubicados sobre el Atlántico a Argentina. En cambio, Chile consideraba que ese principio debía aplicarse a los territorios en la frontera de la Cordillera de los Andes y no a las zonas marítimas donde no había una única manera de determinar el límite entre el Atlántico y el Pacífico. (Magdalena LISIŃSKA: *Argentine Foreign Policy during the Military Dictatorship, 1976–1983. Between a Nationalist and Pragmatic Approach*, Switzerland, Palgrave Macmillan, 2019, p. 106).

<sup>12</sup> Marcos NOVARO y Vicente PALERMO: op.cit., p. 250.

<sup>13</sup> Una de las voces que pesaba entre los sectores “duros” así como también en la Junta Militar era la del general Osiris Villegas (Juan Archibaldo LANÚS: *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina: 1945 – 1980*, Buenos Aires, Emecé, 1984, p. 518). En 1978 Villegas opinaba que “si Chile prosigue precipitando el conflicto por ausencia de la buena fe internacional en los procedimientos (...) irá moldeando un cuadro de la situación que sólo dejará para la Argentina una única alternativa que, muy a su pesar, no es otra que la

A partir de entonces se desarrollaron una serie de hechos que son de particular interés para este trabajo: a fines de 1980 el Papa envió su propuesta relativa a la creación del “Mar de la Paz”, que implicaba el establecimiento de una soberanía compartida del territorio disputado. El presidente chileno Pinochet la aceptó inmediatamente, en cambio Videla “dilató” el anuncio de la posición argentina: de aceptarla renunciaba al “principio bioceánico” en el que se fundamentaba el reclamo argentino; y de rechazarla, volvía a colocar a Argentina en una posición de desacato de un arbitraje al que había aceptado someterse. Recién a principios de 1981, cuando Videla entregaba la presidencia al general Roberto E. Viola, se comunicó que Argentina no reconocía el laudo papal. Para esa misma fecha, el Ejército, con la firma del Teniente General Leopoldo F. Galtieri, emitía la “Orden del Comandante en Jefe del Ejército Beagle n° 710/80. Organización del Ejército”, donde expresaba la necesidad de reorganizar el Ejército y «preparar la Fuerza con la finalidad de apoyar las negociaciones en desarrollo», aumentando la «capacidad operacional» de la misma.<sup>15</sup> Asimismo, en el anexo de inteligencia, el documento firmado por el Gral. de Brigada Alfredo Valín identifica a Chile como uno de los dos países sobre los cuales el área de inteligencia debía mantener “especial atención” (el otro era Brasil), debido al conflicto latente en relación al Beagle, el cual provocaba, según dicho análisis, que las Fuerzas Armadas chilenas y gran parte de su economía continuaran enfocadas hacia un “eventual enfrentamiento armado”, tal y como quedaba en evidencia para los militares argentinos en las adquisiciones de material de guerra y su preparación militar.<sup>16</sup>

El Plan del TOO no tenía por objetivo ni aceptar el laudo papal (de diciembre de 1980) ni aceptar la guerra (reclamada por los “duros”), sino desplegar un plan de operaciones psicológicas característico de toda etapa de “tensión política” previa a un conflicto bélico, según el coronel Jorge H. Poli, quien fue uno de los mentores principales de la introducción y adaptación a la realidad argentina de esta estrategia. Hoy sabemos –en base a los documentos hallados en el acervo del Servicio Histórico del Ejército (SHE)– que entre 1981 y 1982 fue elaborado este plan “alternativo” a la preparación para el enfrentamiento armado y la participación en procesos de negociación diplomática.

---

guerra” (Osiris VILLEGAS: *El conflicto con Chile en la región austral*, Buenos Aires, Editorial Pleamar, 1978, p. 120).

<sup>14</sup> Juan Archibaldo LANÚS: op. cit., pp. 449-535; Magdalena LISIŃSKA: op. cit., pp. 105-121; Marcos NOVARO y Vicente PALERMO: op. cit., pp. 250-251; Andrés VILLAR: op. cit.

<sup>15</sup> EMGE “Orden del Comandante en Jefe del Ejército n° 710/80. Organización del Ejército” (EMGE 335), Servicio Histórico del Ejército, Buenos Aires, Argentina, 1980, p.1 de 4.

<sup>16</sup> EMGE 335; op. cit., Anexo 2, p. 1 de 3.



## El peso de la guerra externa frente a la guerra interna

La estrategia de acción psicológica fue desarrollada bajo el influjo de doctrinas castrenses norteamericanas y francesas, y en su elaboración se encuentran elementos provenientes de las teorías funcionalistas de la comunicación, la propaganda de masas y la psicología conductista.<sup>17</sup> En Argentina, al igual que en otras dictaduras vinculadas a través del Plan Cóndor, se implementaron diferentes operaciones de acción psicológica semejantes a las incluidas en el Plan del TOO.<sup>18</sup> En Chile, por ejemplo, se ejecutó un programa de “Preparación psicológica de la población para contrarrestar la acción marxista”, el cual comenzó a funcionar en noviembre de 1973 y fue elaborado por el psicólogo Hernán Tuane Escaff, quien tuvo a su cargo la asesoría civil del Departamento de Relaciones Humanas y Conducta Social de la Secretaría General de Gobierno.<sup>19</sup> Este programa utilizó los medios de comunicación para difundir información (sobre todo en el formato de consignas e imágenes simples que hicieran verosímil el discurso oficial anti-subversivo), y luego desarrolló sondeos de opinión pública para medir el impacto de lo difundido y la valoración de la población sobre el gobierno. Esta “orientación psicológica” se extendió a lo largo y ancho de todo el país, y contó con la colaboración de los medios de comunicación de carácter nacional y regional/local,<sup>20</sup> siendo uno de los principales colaboradores el diario *El Mercurio*, propiedad de Agustín Edwards. Una de las campañas que formó parte de este programa fue el *Plan de Operaciones Epsilon*, de junio de 1975, en el marco de la visita a Chile de la Comisión In-

---

<sup>17</sup> Julia RISLER: op. cit.

<sup>18</sup> El Plan Cóndor coordinó la acción represiva entre las dictaduras del Cono Sur en las décadas del setenta y ochenta. Se sabe que los países miembros del Plan Cóndor enviaron a sus representantes a la reunión que se organizó en Buenos Aires en diciembre de 1976, orientada a planear actividades para la realización de “operaciones coordinadas de guerra psicológica” contra grupos de izquierda y “operaciones mediáticas para propósitos de propaganda” (Pablo Alberto LEIGHTON CERDA: *La dictadura ilustrada. Genealogía de una cultura audiovisual de propaganda en Chile [73/78]*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Santiago de Chile, 2010).

<sup>19</sup> Este documento forma parte del material encontrado en la Moneda, publicado por el periódico *La Nación* de Chile los días 7 y 14 de abril de 2002 bajo el título de “Los documentos del Miedo”. Agradecemos a la investigadora Lorena Berríos Muñoz por habernos cedido este material que ya no se encuentra online. (Lorena BERRÍOS MUÑOZ: “En busca de un nuevo rostro: fotografías de un discurso dictatorial. Chile, 1973-1976”, *Comunicación y Medios*, 20 (2009); David PAVÓN-CUÉLLAR: “Psicología y Destrucción del Psiquismo: La Utilización Profesional del Conocimiento Psicológico para la Tortura de Presos Políticos”, *Psicología: Ciência e Profissão*, V. 37 (2017), pp. 11-27; Julia RISLER y Laura SCHENQUER: “La realización de sondeos y encuestas de opinión pública durante la gestión del General Viola en la última dictadura militar (1981)”, revista *Sociohistórica*, 42 (2018).

<sup>20</sup> Miguel SEPÚLVEDA CHÁVEZ: “Evolución del discurso anti-resistencia en la dictadura militar chilena. El caso de Osorno, 1973-1994”, *RELIGACION. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, I: 3 (2016), p. 63.

teramericana de Derechos Humanos (CIDH),<sup>21</sup> y otra, la *Operación Colombo* (o Caso de los 119) desarrollada entre 1974 y 1975, que dio cuenta de la cooperación entre servicios de inteligencia de los países miembros del Plan Cóndor.<sup>22</sup>

Al igual que en el caso chileno, la dictadura argentina (1976-1983) también desarrolló diferentes programas de acción psicológica a través de un complejo organigrama burocrático —que articuló la Secretaría de Información Pública (SIP), dependiente del Poder Ejecutivo Nacional, la Subsecretaría de Interior (dependiente del Ministerio del Interior) y la Secretaría de Inteligencia del Estado—<sup>23</sup> y cuyo objetivo clave era captar el apoyo de la opinión pública a través de una “conveniente” difusión de los actos de gobierno mediante los medios de comunicación.<sup>24</sup>

El Plan del TOO, que fue proyectado por el EMGE para combatir a un enemigo externo, Chile, en una situación que implicaba estar al borde del estallido de la guerra, incluyó un plan de operaciones psicológicas. Nos concentraremos en éste, que a diferencia de los anteriores se encuentra dirigido a conocer y modelar las opiniones y actitudes no sólo de la población argentina sino también de la chilena.

Fue el mencionado coronel Poli, introductor de la estrategia de acción psicológica en Argentina,<sup>25</sup> quien expuso en un artículo publicado en 1982 la adaptación de la misma para casos de «conflictos bélicos localizados modernos». Recordemos que desde la década del cincuenta las Fuerzas Armadas asumieron una nueva definición en materia de seguridad nacional relativa a la hipótesis de defensa frente a un enemigo interno. Desde entonces, ejercieron un control sobre los civiles en el marco de lo que con-

---

<sup>21</sup> Sobre el Plan Epsilon, destinado a “neutralizar” la difusión de casos de personas desaparecidas, véase el trabajo de Carlos DORAT GUERRA y Mauricio WEIBEL BARAHONA (eds.): *Asociación ilícita: los archivos secretos de la dictadura*, Santiago de Chile, Ceibo Ediciones, 2012, pp. 36-37 y 97-101.

<sup>22</sup> Fue un operativo montado por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) chilena destinado a encubrir la desaparición forzada de 119 personas. La operación consistió en divulgar a través de la prensa que las muertes de opositores a la dictadura pinochetista habían sido producto de «enfrentamientos con fuerzas de seguridad» o «purgas internas» dentro de las organizaciones guerrilleras. La reproducción de estas noticias por parte de la prensa argentina y brasilera da cuenta de la comunicación y cooperación entre agencias de inteligencia asociadas a través del Plan Cóndor. Para un análisis más detallado del *Plan Colombo* véase Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo: “La Gran Mentira. El caso de las ‘Listas de los 119’”. Aproximaciones a la guerra psicológica de la dictadura chilena 1973-1990”, Serie Verdad y Justicia, Vol. 4, Chile, 1994.

<sup>23</sup> Julia RISLER: op. cit.

<sup>24</sup> Entre otras campañas de comunicación social se destaca “El niño, la Escuela y el Ejército”, desarrollada en 1979 y en 1980 con el objetivo de acercar las Fuerzas Armadas «a los niños», para que conozcan «su historia, actividades actuales y su proyección a la comunidad» (EMGE “Orden especial del Comandante en Jefe del Ejército n° 701/80. Para el desarrollo de la Campaña de Cs. ‘El niño, la escuela, el Ejército’” (EMGE 333), Servicio Histórico del Ejército, Buenos Aires, Argentina, 1980.

<sup>25</sup> Se destacó como un intelectual entre los circuitos militares: autor de una serie de libros y docente en la Escuela Superior de Guerra, donde enseñó Comunicación Social. Durante la dictadura tuvo un breve pasaje como funcionario de la SIP, la agencia responsable de los medios de comunicación y sobre todo del desarrollo del Sistema Nacional de Comunicación (Julia RISLER: op. cit., pp. 33-45).

sideraban una guerra permanente y en todos los frentes.<sup>26</sup> En este artículo, Poli diferenciaba a la “guerra permanente” (también denominada “nación en armas” o “guerra total”) del conflicto “armado”, “violento” o “bélico” contra enemigos externos. Según Marcela Donadío a partir de 1978, cuando se percibía la derrota de las organizaciones “subversivas” y aumentaba el descontento social por la situación política y sobre todo económica, la hipótesis del conflicto interno fue perdiendo relevancia y adquiriendo mayor importancia la del conflicto contra enemigos externos.<sup>27</sup> Tal como Magdalena Lisińska propone, el hecho de que las dictaduras argentina y chilena hayan “defendido” a la región de enemigos comunes no impidió que continuaran con sus viejas rivalidades, compitiendo por el liderazgo de la región y enfrentadas por conflictos históricos regionales.<sup>28</sup>

En el artículo ya mencionado, Poli explicaba que la estrategia de acción psicológica para “conflictos bélicos localizados” constaba de tres etapas.<sup>29</sup> La primera, la previa al conflicto, era la de mayor relevancia para asegurar la capacidad gubernamental de conducción (e influencia) en tiempos de conflicto armado. Destacaba que buena parte del éxito de una guerra dependían «de la preexistencia de un sistema de comunicación social ya experimentado» capaz de poner en marcha la «movilización psicológica» de los diferentes públicos involucrados (nacionales, enemigos, neutrales, etc.). Veremos estos aspectos relativos a la primera etapa, la previa al conflicto, en el Plan del TOO.

---

<sup>26</sup> Prudencio GARCÍA MARTÍNEZ DE MURGUÍA: *El Drama de La Autonomía Militar*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

<sup>27</sup> Marcela DONADÍO: *El papel del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas en el sistema de defensa nacional*, Buenos Aires, Centro de Estudios para el Proyecto Nacional, 1993. Además, Melisa Slatman menciona que «A partir de 1978, se verifica una desaceleración de las tendencias represivas en toda la región, que tuvo relación con la apertura de la etapa fundacional de varias de las dictaduras; el comienzo de la transición en el caso de Brasil y, además, fue el momento de emergencia de una cantidad de conflictos entre naciones, latentes en todo el período anterior, como el del canal de Beagle o las tensiones por la represa de Itapú en 1978 y 1979. A esto debe sumarse el rechazo internacional ante la denuncia por las violaciones de los Derechos Humanos, que en algunos casos también determinó la retirada de la ayuda económica por parte de los Estados Unidos. A esta etapa corresponde, de manera coincidente, una crisis de las relaciones de coordinación represiva, que no cesaron por completo, o se orientaron a operaciones de acción psicológica» (Melisa SLATMAN: “Contrarrevolución en el Cono Sur de América Latina. El ciclo de dictaduras de seguridad nacional (1964-1990)” en Gustavo Guevara (coord.), *Sobre las Revoluciones Latinoamericanas*, Buenos Aires, Newen Mapu, 2013).

<sup>28</sup> Magdalena LISIŃSKA: op. cit., pp. 66-67.

<sup>29</sup> Las tres etapas son: 1. la previa o período de tensión política; 2. la del conflicto armado propiamente dicho (en la que se producen la confrontación por medio de operaciones militares); y 3. la de pos-guerra (constituida por negociaciones diplomáticas). Ver: Jorge H. POLI: op. cit., 1982.

## Los planes frente a Chile

Entre 1977 y 1981 la Junta Militar aprobó una serie de planes orientados al accionar conjunto de las Fuerzas Armadas en torno al conflicto por el Canal del Beagle. En mayo de 1977 el Ministerio de Planeamiento (dirigido por los sectores “duros”) presentó el *Proyecto Nacional* destinado a armonizar la labor conjunta de la Junta y el Poder Ejecutivo Nacional (PEN), del gobierno y de las Fuerzas Armadas.<sup>30</sup> Sobre las «perspectivas de la situación regional en el futuro» se destacaba en términos vagos y generales que las «fricciones» territoriales comprometían un manejo «cuidadoso y sutil» de las relaciones con Chile.<sup>31</sup> Más tarde, la Junta encomendó la estrategia a seguir con Chile al Estado Mayor Conjunto (EMC), el órgano encargado de compatibilizar el accionar conjunto de las tres fuerzas (Ejército, Armada y Aeronáutica).<sup>32</sup> Pero, tal como Andrés Villar señala, la existencia de un programa coordinado no evitó que «los altos mandos de cada rama se reunieran por separado para discutir y evaluar los problemas coyunturales, entre ellos el de Beagle con Chile».<sup>33</sup>

El producto de esas reuniones en el Ejército fue el Plan del TOO. Pese a la histórica fragmentación del Ejército, este plan surgió en el marco de ascensos y descensos de oficiales en el EMGE. Mientras que se producía “el ocaso” de la fracción “dura” (que no habían logrado imponer a Guillermo Suárez Mason o a Luciano B. Menéndez como sucesores de Videla), asumieron generales jóvenes, “politicistas o blandos”, que apoyaron la designación de Viola —se trataba de la promoción 76 del Colegio Militar de la Nación (egresados en 1947), entre los que se encontraban Reynaldo B. Bignone, José Rogelio Villarreal, Horacio T. Liendo, y otros—.<sup>34</sup> Este recambio en las bases del Ejército no logró modificaciones sustantivas, dada la paralela y ascendente figura del Comandante en Jefe del Ejército Leopoldo F. Galtieri (entre 1979 y 1982), proveniente de la facción “dura”.<sup>35</sup> Tras la destitución de Viola y la asunción de Galtieri como pre-

---

<sup>30</sup> “Proyecto Nacional”. Incluido en el CD del libro de Paula CANELO: *La política secreta de la última dictadura argentina (1976-1983)*, Buenos Aires, Edhasa, 2016.

<sup>31</sup> “Proyecto Nacional”; *Ibidem.*, p. 183.

<sup>32</sup> El EMC había sido creado en 1966 para superar las tensiones interfuerzas, pero en la práctica se había convertido en una instancia sin poder real. Según Marcela Donadio, frente a la posibilidad de conflicto con Chile la Junta Militar volvió a dar relevancia al EMC para la elaboración del plan de defensa a desarrollar en caso de guerra (Marcela DONADÍO: *op. cit.*).

<sup>33</sup> Andrés VILLAR: *op. cit.*

<sup>34</sup> Rosendo M. FRAGA: *op. cit.*, Paula CANELO: *op. cit.*, 2008, p. 163. Además, cabe destacar que el Cnel. Poli también fue miembro de la promoción 76 del Colegio Militar de la Nación (intercambio vía mail con el sobrino del Cnel. Poli, agosto de 2011).

<sup>35</sup> Según Rosendo Fraga, pese a que Viola designó a Galtieri como Comandante en Jefe del Ejército fue este último quien al desarrollar intereses presidencialistas minó el poder de Viola, por un lado en «la estructura que respondía a Viola en el Ejército», y por el otro desde la Junta Militar (aliándose a Anaya de la Armada), oponiéndose a las decisiones del presidente. En abril de 1981 decidió «cerrar las fronteras con Chile», lo que generó grandes revuelos en el gobierno de Viola (Rosendo M. FRAGA: *op. cit.*).

sidente, los “politicistas” fueron pasados a retiro.<sup>36</sup> De lo analizado se desprende que el Plan del TOO estuvo a cargo de la fracción de militares “politicista”, cuyo auge y poder no logró superar el período de Viola.

## Plan del TOO

En diciembre de 1980, mientras que Chile aceptaba la mediación del papa Juan Pablo II, el gobierno argentino retrasó dar a conocer su decisión de rechazo (recién anunciada en enero de 1981). Al mismo tiempo comenzaba a ser elaborado este Plan para arrebatarse a Chile el carácter de «país respetuoso de los pactos internacionales» y consolidar el consenso en torno a los derechos de la soberanía argentina sobre ciertos puntos fronterizos “en disputa”. Para alcanzar este propósito el Plan contemplaba un operativo de acción psicológica.

El Plan del TOO n° 001/81 Tomo I y II (identificado por el SHE como EMGE 410 y 411, respectivamente), elaborado por el Ejército y caratulado como secreto, establecía el área de conflicto definida como «teatro de operaciones»,<sup>37</sup> y desarrollaba el plan a través de diversos apartados y anexos donde se incluyeron cartografías, jurisdicciones, requerimientos de inteligencia, exigencias del espacio, tipos de clima, localidades importantes, red vial y ferroviaria, líneas de invasión, efectivos, blindados y aviación, entre otras cuestiones. El documento también analizaba la «composición general de Carabineros» de Chile, su situación en materia de comunicaciones y sus vínculos con la población. Y en uno de los separadores puntualizaba el “Plan de operaciones psicológicas”, donde detallaba los medios de comunicación propios y los del «enemigo», la «organización de los ELCOS» (Elementos de Comunicación Social), las «Fases de apoyo de OS» (Operaciones Psicológicas) y finalmente el «Plan OS». El tomo II del Plan del TOO n° 001/81, identificado como EMGE 411 por el SHE presenta una serie de tachaduras y actualizaciones en lápiz. Finalmente, el anexo 14 (antes 16) tenía por título “Plan de operaciones psicológicas al Plan de campaña” del TOO (esto último agregado en lápiz) n° 468/82 (también escrito en lápiz sobre lo que antes era el n° 001/81).

Los dos tomos del Plan del TOO estaban firmados por Reynaldo Bignone<sup>38</sup> (General de División y Comandante del TOO) y distribuido por Antonio Llamas<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> Paula CANELO: op. cit., 2008, pp. 146 y 181.

<sup>37</sup> A pesar de que los puntos potenciales de conflicto se encontraban en los márgenes occidentales de cuatro provincias argentinas, el área geográfica de despliegue del plan de acción psicológica TOO, incluía seis provincias y una franja de territorio chileno aledaña a las mismas.

<sup>38</sup> Bignone fue secretario general del Ejército entre 1978 y 1980. En 1981 fue ascendido a General de División. En su autobiografía manifiesta: «Mi período como secretario general abarcó prácticamente todo el

(General de Brigada y Jefe del Estado Mayor del TOO). El tomo I comenzaba con un análisis de la «situación estratégica» en el conflicto con Chile, y se planteaba como objetivo «mantener actualizado el planeamiento militar» debido a las tensiones generadas a partir de «actos producidos» por ese país, con el objetivo de «consolidar la soberanía» impidiendo «la proyección chilena». <sup>40</sup> Los militares argentinos preveían un deterioro de las conversaciones pese a la mediación papal, y por eso buscaban preparar el «poder militar» como «elemento disuasivo», anticipándose a un posible conflicto ante el fracaso de otras instancias negociadoras y con el objetivo de «imponer a Chile el trazado de un límite que resuelva integralmente el diferendo austral». <sup>41</sup>

Según el Plan del TOO existían «puntos de fricción» a lo largo de la extensa frontera argentino-chilena que revelaban controversias en las márgenes occidentales de cuatro provincias argentinas (San Juan, Mendoza, Neuquén y Río Negro). Sobre ese territorio se destacaba que, pese a la existencia de tratados seculares, era previsible la aparición de conflictos futuros. Este diagnóstico coincidía con el de muchos sectores sociales que, por entonces, creían que Chile sostenía una sigilosa «penetración hacia el Este» para, una vez asentada su población, reclamar como propios territorios que antes habían pertenecido a la Argentina. El general Osiris Villegas, a cargo de las negociaciones bilaterales en 1977, señalaba que antes de haberse resuelto el conflicto por el Beagle Chile ya había marcado la controversia sobre el Estrecho de Magallanes y el Parque Nacional Los Glaciares: «Y, seguramente, lo hará en cualquiera, o en todos los sectores de la cordillera, que son varios, donde aún no han sido colocados los hitos demarcatorios de la línea límite, a pesar de haber transcurrido 100 años de la firma del tratado que hace a la materia». <sup>42</sup>

El Plan del TOO delimitaba así un extenso «teatro de operaciones» sobre el que el Ejército pretendía la «movilización psicológica» referida por el coronel J. H. Poli en 1982, y relativa a la construcción de consenso y aceptación en torno a las directivas de la dictadura. Para ello fue utilizado el nacionalismo territorialista, que creaba un “territorio imaginado” que era distinguido como propio y continuamente recortado por los avances de Chile, que aprovechaba el vacío de población y los “descuidos” de los

---

lapso de difíciles negociaciones por la delimitación de la zona austral, particularmente el diferendo por las islas situadas en el canal de Beagle» (Reynaldo BIGNONE: op. cit., p.45). Según Bignone, las funciones que realizaba le «imponían un estrecho contacto con el secretario general de la presidencia (primero el general José Villarreal y luego el general Eduardo Crespi), ambos compañeros de promoción, lo que facilitó mucho mi cometido» además, agrega, «todo el trabajo debía hacerse en enlace estrecho con los secretarios generales de las otras fuerzas» (Ibídem, p.61).

<sup>39</sup> En 1978, el cargo de secretario de la SIP pasó a estar en manos del Ejército, y el rol fue asumido por el general Antonio Llamas. Entre 1976 y 1978 la secretaría estuvo en manos de la Armada, desempeñando el rol de secretario el capitán de navío Carlos Carpintero.

<sup>40</sup> (EMGE 410, p. 1 de 15)

<sup>41</sup> (EMGE 410, p. 1 de 15)

<sup>42</sup> Osiris VILLEGAS: op. cit.

gobiernos argentinos<sup>43</sup>. Si hasta 1976 las islas Picton, Lennox y Nueva –del canal del Beagle– fueron en unos casos incluidas y en otros excluidas de los mapas en los textos de primaria y secundaria de geografía argentina, a partir de entonces no hubo más vacilaciones.<sup>44</sup> Su inclusión en los mapas comenzó a ser constante, así como obligatoria, y se impidió la circulación de textos ya publicados como el *Proyecto Continental de la Argentina* y el *Atlas de Desarrollo Territorial de la Argentina*, acusados de «favorecer la acción de inteligencia chilena».<sup>45</sup> Estas medidas fueron acompañadas por instrucciones para la formación docente del Ministerio de Educación y Cultura<sup>46</sup> y folletos explicativos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (publicados por la SIP) para entender los equívocos del fallo de la Corte de Arbitraje británica y «la facultad [de Argentina] de rehusar su cumplimiento».<sup>47</sup>

La posibilidad de movilizar a la población y convertir en causa nacional los puntos fronterizos «en fricción» con Chile dependía de una evaluación de fortalezas y debilidades tanto de las «fuerzas amigas» como de las «fuerzas enemigas», cada una de las cuales estuvo conformada por actores internacionales<sup>48</sup> y nacionales (Fuerzas Armadas y de Seguridad de cada país, altos funcionarios, etc.). Estas tipologías eran abandonadas para diferenciar a la población según los efectos de las operaciones de acción psicológica de cada gobierno, lo que podía provocar que existieran residentes chilenos en Argentina en los que había sido «neutralizada» la campaña enemiga (y en ese caso eran «fuerzas amigas»), o por el contrario que pasaran a ser «fuerzas enemi-

<sup>43</sup> Carlos ESCUDÉ: “Cultura política, política exterior, y caducidad del modelo del Estado como actor racional: el caso argentino”, *Relaciones Internacionales*, 9: 19 (2000), pp. 37-70.

<sup>44</sup> Fue el intelectual liberal Carlos Escudé quien estudió la serie de manuales desde la década del cuarenta y llegó a esta conclusión. Además, explicó que era un territorio «que, a diferencia de Malvinas, nunca fue ocupado por la Argentina», y que hubo una tendencia cultural nacionalista que extendió la idea de que Argentina era «un país con una arraigada mitología de pérdidas territoriales supuestamente producidas en el siglo XIX» (Carlos ESCUDÉ: *Ibidem.*). Un ejemplo en este sentido es el texto de Ramón Salguero “Todo sobre el Beagle”, que atribuyó a ese continuo «ceder» el hecho de que «la Argentina ha sufrido en el pasado pérdidas territoriales de importancia que no se deben repetir», y listaba: las pérdidas respecto del territorio que ocupaba el Virreinato del Río de la Plata (1776), la segregación del Paraguay (1813), la formación de Bolivia (1825), Chile se expande hasta el Cabo de Hornos (1828), la ocupación inglesa de Malvinas (1834), la pérdida del Estrecho de Magallanes (1843) o la pérdida de Puerto Natales (1893), entre otras (Ramón SALGUERO: *Todo sobre el Beagle*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1979, p. 81).

<sup>45</sup> Ambos textos fueron extensamente analizados en la Dirección General de Publicaciones del Ministerio del Interior, órgano que determinó retirarlos de la venta (Véase Carpeta 3 del Archivo BANADE en Archivo Nacional de la Memoria).

<sup>46</sup> La Resolución N° 1960 del 10 de octubre de 1979 indicaba la publicación de un folleto de «adoctrinamiento de docentes» acerca del reclamo del Beagle como «causa histórica» (Carlos ESCUDÉ, *op. cit.*).

<sup>47</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. “Antecedentes del diferendo de límites”. Buenos Aires: Secretaría de Información Pública, 1979.

<sup>48</sup> Entre ellos, Estados Unidos, país al que el Ejército atribuía un desvío de atención sobre el tema derechos humanos «desde el cambio de gobierno», lo que había contribuido al «fortalecimiento de las relaciones políticas, diplomáticas y comerciales de ambos países [Chile y Argentina] con Estados Unidos». Así pues, se entendía en este documento que ante un posible conflicto por el Beagle u otros puntos fronterizos en disputa era dudosa la posición que asumiría EE.UU., y en cambio era más clara la posición de Gran Bretaña (a favor de Chile) y de Brasil (a favor de Argentina) (EMGE 411, p. 5 de 10).

gas» si habían sido organizados para el «reconocimiento, información, preparación de sabotajes, etc.» en beneficio de Chile. A su vez, el Ejército argentino hacía depender la capacidad de «penetración» de esas campañas de los llamados factores de «poder sico-social», referidos a la composición étnica de la población, la situación económica y educativa, los medios de comunicación, la pregnancia del nacionalismo y las respuestas a las convocatorias del gobierno. Por ejemplo, a la población chilena se la destacaba por su «homogeneidad étnica» entendida como un carácter favorable a la integración nacional y a la generación de una conciencia histórica de pertenencia nacional. A su vez, se señalaba que el bajo nivel cultural y educativo favorecía el «culto patriótico rayano en el fanatismo». Así, se llegaba a explicar porqué la población chilena, sobre todo la «clase baja», se encontraba «bajo control de las FFAA y pese al alto costo social a que se ve sometida, ha respondido satisfactoriamente a las distintas convocatorias» realizadas por las autoridades.<sup>49</sup>

Asimismo, respecto de los medios de comunicación social (radio, TV, agencias informativas, prensa, revistas, cines) se estudiaba su alcance, difusión y capacidad de propaganda, y se destacaba que mientras el gobierno chileno los utilizaba para campañas de AS (Acción Psicológica) sobre Argentina (por ejemplo, en «programas de radio con mensajes para [el] personal de tropa y [sus] familiares»), el gobierno argentino podía utilizar a los medios «llaves» (es decir, personalidades chilenas críticas con el gobierno de Pinochet) y a los «problemas socioeconómicos de trascendencia» en «alimentación, combustibles y salud pública» para la realización de acción psicológica desde la Argentina.<sup>50</sup> Al mismo tiempo, el *Plan* estipulaba que Chile realizaba «propaganda sobre los residentes chilenos en Argentina» a través de una «red de distribución de panfletos, diarios clandestinos, volantes cartas y afiches».<sup>51</sup> No es de extrañar que se apuntara la necesidad de vigilar las conferencias y todo tipo de actividades en centros culturales y deportivos de residentes chilenos en Argentina, por si pudiesen mostrar un «grado de compromiso» que llegara a ejercer presión respecto de un conflicto futuro.<sup>52</sup>

El *Plan* refería a que en el territorio de Chile, el «enemigo» contaba con medios de comunicación que respondían coherentemente a sus intereses. Sobre todo *El Mercurio* era destacado como de «derecha liberal» y como diario de “barricada”, expresión de un «poderoso grupo económico», así como también el «principal vocero del chilenis-

---

<sup>49</sup> EMGE 411, p. 2 de 10. «El nacionalismo chileno y la motivación de la opinión pública respecto al problema con Argentina, aglutina y atenúa la oposición al régimen» (EMGE 410, pp. 17 de 50).

<sup>50</sup> EMGE 410, pp. 1-3 de 17. Este punto se refuerza más adelante, al solicitar un detalle informativo sobre la «forma en que la situación económica distorsiona al nivel de vida normal de la población», las principales carencias y su influencia negativa, los sectores más damnificados y el grado de corrupción de las autoridades (EMGE, 410; p. 9 de 17).

<sup>51</sup> EMGE 410, pp. 8-9 de 12.

<sup>52</sup> EMGE 410, p. 9 de 17.



mo»;<sup>53</sup> y no era el único que frente al conflicto con Argentina respondía en favor del gobierno de Chile, informando sobre el respeto de este último país por los laudos y su «voluntad conciliadora» al aceptar la propuesta Papal, aspectos que, en contraste, señalaban a Argentina como un país con una «agresiva política expansionista». <sup>54</sup> Ante la posibilidad de que el acompañamiento de los medios fuese «espontáneo» y producto de su orientación política, o más bien operado desde el gobierno, el Ejército argentino se inclinaba por señalar que pesaban las «intensas campañas de acción psicológica, que [el gobierno chileno] ejecuta motivando a su público», y advertía que podían llegar a ser incrementadas «explotando» el «diferendo anglo-argentino» (se refiere al conflicto bélico con Gran Bretaña por las Islas Malvinas, y está agregado con lápiz) y presentando a la Argentina con un perfil de «país agresor» y «hostil». <sup>55</sup> Pero no todos los factores eran desfavorables para Argentina. También el Plan del TOO informaba sobre aquellos «problemas» que Chile atravesaba y que podían ser utilizados en procura del desarrollo de este operativo. Se destacaban, entre otros temas, la existencia de sectores críticos, el sindicalismo y sobre todo la Iglesia (señalada como la única oposición al gobierno «sin ser reprimida»), que cuestionaban el plan económico y laboral del régimen militar. No obstante, su debilidad como actores desestabilizadores era notoria, sobre todo tras observar que «el gobierno de Chile se ha consolidado políticamente con el resultado del plebiscito de 1980 y la aprobación de la Constitución, quedando establecida una nueva situación jurídica». <sup>56</sup>

Tras la distinción de esas fortalezas y debilidades, los autores del Plan del TOO sugerían responder con un plan propio que tuviese como «misión» «crear y reafirmar actitudes y conductas favorables a las propias operaciones y modificar las adversas en los diferentes públicos amigos y enemigos». <sup>57</sup>

### **El Plan de Acción Psicológica *del TOO***

El Plan del TOO era proyectado como fase de continuación e intensificación de los operativos de acción psicológica desarrollados a través del llamado PELCOS (Principal Elemento de Comunicación Social). Cabe destacar que el PELCOS había sido creado en 1979 por la Junta Militar, y consistió en un sistema comunicacional centralizado a nivel nacional, organizado sobre la base de la SIP y bajo las instrucciones del Comité

---

<sup>53</sup> EMGE 411, Ap. 1, pp. 3 y 4 de 7.

<sup>54</sup> EMGE 411, pp. 2-3 de 10.

<sup>55</sup> EMGE 411, p. 4 de 10.

<sup>56</sup> EMGE 410, pp. 17 de 50.

<sup>57</sup> EMGE 411, p.8 de 10.

Militar Argentino,<sup>58</sup> todo ello con el objetivo de regular el «empleo planificado, coordinado y concurrente [de los medios] en cumplimiento de los objetivos sicosociales impuestos».<sup>59</sup>

A fines de 1979, la Junta Militar determinó ampliar las funciones del PELCOS, reconociendo que sus responsables pasaban a ser los únicos encargados de planear y ejecutar la comunicación social en lo referente al «conflicto austral». De este modo se buscaba brindar apoyo a las negociaciones realizadas en relación al «litigio limítrofe austral».<sup>60</sup> Así se ponía en práctica la idea del coronel Poli, según la cual buena parte del éxito en una guerra dependía de la «fase previa» y del desarrollo de un buen sistema de comunicación capaz de «movilizar» a los diferentes públicos.

Desde su creación, el PELCOS otorgó prioridad a «la temática de la soberanía argentina, [la cual] debía ser mantenida explícitamente en la OP [opinión pública]» a través de diversos procedimientos comunicacionales. Dentro de las pautas que rigieron la actuación de este plan nacional de comunicación se explicitaba a la soberanía como un concepto amplio que incluía no sólo aspectos territoriales o marítimos, sino también culturales. En el marco de la estrategia de acción psicológica, un ejemplo del tipo de producciones que transmitieron mensajes sobre la soberanía argentina fue la película *Vigilar es Defender* (1978), la cual aludía al modo en que el virus de la «subversión» ingresaba y enfermaba a un cuerpo sano, del mismo modo en que Chile penetraba y movía la frontera amenazando a la nación argentina;<sup>61</sup> y, en esta línea, fueron desarrolladas otras producciones oficiales (programas educativos y material impreso de propaganda, incluyendo los de fines turísticos).<sup>62</sup> Todas estas realizaciones, de diferentes

---

<sup>58</sup> El Comité Militar había sido formado en 1978 y contaba con la participación de delegados de las Fuerzas Armadas, del Estado Mayor Conjunto, del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Interior, de la Central Nacional de Inteligencia y de la SIP. Es decir, todo un conjunto de actores que aunaban el poder bélico, gubernamental y la inteligencia dentro del régimen. El Comité Militar estableció en agosto de 1979, que la “Comisión Roca” –encargada desde 1978 de la comunicación social en el llamado “conflicto austral”, formado por la región fueguina, el Canal de Beagle, las islas adyacentes y el Cabo de Hornos (Acta JM n°119, Tomo III, p.258) –se constituía a partir de ese momento como el Principal Elemento de Acción Psicológica (PELCOS), debiendo continuar con las tareas ya emprendidas (Actas de la Secretaría de la Junta Militar, A2-00-00-06-00-01-021 y A3-00-00-17-01-00-110).

<sup>59</sup> EMGE 411, p. 5 de 10.

<sup>60</sup> Acta JM N° 119, Tomo III, p.260

<sup>61</sup> El film de dibujos animados mostraba un cuerpo humano en el que penetraba un virus que infectaba a los órganos internos. Desde entonces, tanto el virus como los órganos enfermos eran una “amenaza” que debía ser aislada para evitar que siga el contagio. La metáfora de la infiltración se volvía explícita cuando en el film el cuerpo era reemplazado por un mapa de Argentina con una línea fronteriza con Chile que variaba con diferentes intentos de penetración y la frase: “Esta película pretende despertar preocupación y motivar el interés sobre un problema especialmente importante y siempre actual: el cuidado de nuestras fronteras”. Ver en: Archivo Histórico de Radio y Televisión Argentina, minuto 53, <https://www.youtube.com/watch?v=GaPHdoIChx4> (consultado por última vez el 22-07-2019).

<sup>62</sup> Este amplio espectro de posibilidades amplió la incidencia y fuentes de producción de acciones comunicacionales y de campañas de acción psicológicas. En 1979, el régimen militar implementó el proyecto “Argentinos, marchemos a la frontera”, con el cual buscó vincular a escuelas medias con la Gendarmería Nacional,

géneros culturales, actualizaban el imaginario en torno al territorio reconocido como propio y bajo continua amenaza, un despliegue de nacionalismo territorialista con el que se pretendía involucrar y movilizar a la población en su defensa.

El *Plan de operaciones psicológicas del TOO* de 1981 buscó intensificar las directivas del PELCOS, comprendiendo que era importante evitar «una distensión contraproducente en nuestros públicos internos». <sup>63</sup> Para ello se creyó conveniente acrecentar la capacidad operativa del gobierno a través de una nueva reestructuración del sistema comunicacional de medios (los medios provinciales y nacionales pasaban a depender del Comando del *TOO*), e incrementar el poder de los mensajes de defensa de la soberanía, identificando las necesidades de diferentes públicos con la pretensión de lograr su involucramiento. Para alcanzar este propósito se consideraba la contratación de profesionales de las ciencias sociales: sicólogos, sociólogos, publicistas, diagramadores y asesores de radio y TV, a los que se les atribuían tareas tanto de tipo «técnico» como de elaboración de contenido. Sin embargo, se reservaba a profesionales militares la evaluación de «los efectos producidos por las campañas», en particular «las conductas» generadas como resultado. <sup>64</sup>

Concretamente, el *Plan* definía que las operaciones de acción psicológicas debían desarrollarse en tres fases –Previa, I y II– durante un lapso que se extendía entre la fecha de recepción del documento (el Plan del *TOO*) y hasta 15 días después de iniciado el conflicto bélico. La «Fase Previa» –también denominada de «Formación», que finalizaba el día «M», fecha de «movilización» de las tropas– puntualizaba que las operaciones psicológicas estaban orientadas sobre «públicos internos» (oficiales, suboficiales y tropa) y «públicos peri-institucionales» (familiares de los anteriores). Para los

---

para que estudiantes varones viajaran a zonas de frontera a realizar tareas comunitarias en distintos poblados (Laura LUCIANI: “Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976- 1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad”, *Naveg@mérica. Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 3 (2009), p.16; Daniel LVOVICH: “Estrategias movilizadoras del régimen militar destinadas a sectores juveniles e infantiles”, *XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009). Ese mismo año, los personajes de la farándula Pinky y Palito Ortega filmaron unos cortos publicitarios sobre el tema de la soberanía que finalizaban con la frase: “Soberanía Nacional. Usted la hace posible”. Paralelamente, la propaganda reforzó la demanda al ciudadano en la defensa de la soberanía: “¿Cómo puede usted defender la soberanía nacional si no es un soldado?” (aviso sin firma, *La Razón*, 23/9/78). Ningún área quedó exenta de la tarea: la Secretaría de Turismo alentó a los ciudadanos a veranear dentro del país: “Este verano prefiera el sol de la patria. Turismo en Argentina también es soberanía” (revista *Gente*, 18/1/79) (Julia RISLER: op. cit.). Por otra parte, en mayo de 1980, y por Orden n° 299 del Ejército, la fuerza propuso un accionar centralizado en materia comunicacional, sobre temas de interés nacional e institucional. Para ello el Ejército debía preparar conferencias “que exalten la imagen y el pensamiento oficial” y uno de los temas a tratar fue precisamente “El Canal de Beagle y el área austral argentina” sobre el cual se sugirió concentrarse en el origen de la soberanía argentina, el Tratado de 1891 y posteriores, el laudo arbitral de 1977 y la posición argentina, y la evolución de la situación hasta el presente (EMGE 334, Anexo 1, p.4-8).

<sup>63</sup> Acta JM n° 119, Tomo III, p.257

<sup>64</sup> EMGE 411, Ap. 3, p. 3 de 4

primeros, y teniendo en cuenta el clima de espera sobre todo de los soldados reunidos en distintos puntos cordilleranos, esta fase pretendía atenuar la intranquilidad ante el posible estallido de la guerra, transmitiéndoles mensajes para fortificar la «acción de mando y educativa», las fuerzas morales y espirituales del soldado «combatiente» y la fe en el «porvenir de la Nación», fomentando el «espíritu de cuerpo», difundiendo técnicas de mando, disminuyendo los efectos del «instinto de conservación» y actuando sobre los «aspectos que desarrollan el miedo». <sup>65</sup> Para los segundos, el entorno familiar, se preveía hacer énfasis en su importancia (por su participación y entrega a través de uno de sus miembros, como por su apoyo al evitar conflictos en el hogar que desestabilicen la capacidad de los miembros del «Poder Militar». Para ello, se disponía la utilización de métodos «sugestivos», «persuasivos» y en algunos casos «compulsivos» (o de presión, con una «intensa repetición de las pautas principales»), proyectados en instancias de formación histórico-geográfica y «de creación de vivencias sobre la realidad del conflicto» para crear en las familias del personal militar «motivaciones adecuadas» ante la posible utilización del «poder militar». <sup>66</sup>

La siguiente la «Fase I» –o también denominada de «Reafirmación», iniciada en el día «M» y finalizada en el día «D», del comienzo del conflicto armado– contemplaba no sólo al público militar y a sus familiares, en quienes se incrementaba lo ya dispuesto, sino que también se incluía a los «públicos externos» (referidos a la ciudadanía en el territorio del *TOO*) y a los «públicos ‘CH’», o sea, a la opinión pública chilena. Sin tiempo ya para la instancia instructiva relativa a la etapa anterior, se apuntaba concretamente a realizar campañas con mensajes cortos y claros, tales como los dirigidos a los «públicos externos», todo ello con el fin de hacer equiparable la situación de argentinos, peruanos y bolivianos, en tanto compartían la violación de sus derechos soberanos. Se preveía transmitir que «la tradicional política expansionista de Chile, hoy encuentra freno frente a la decisión Argentina». <sup>67</sup> El objetivo era generar «actitudes de rechazo» frente al accionar chileno, motivar su participación creando «la necesidad emocional» de hacerlo y subrayar su obligación de apoyar «física y espiritualmente» a las Fuerzas Armadas argentinas. <sup>68</sup> Y, finalmente, los «públicos ‘CH’», sobre quienes se planteaba el objetivo de fomentar a través de operaciones psicológicas difundidas en radio, en televisión y a través de material impreso la «legitimidad» de

---

<sup>65</sup> EMGE 411, Ap. 5, p. 1 de 4

<sup>66</sup> EMGE 411, Ap. 5, p. 2 de 4. Según Poli estos son métodos de la técnica psicosocial. El persuasivo «apela a los elementos conscientes procurando lograr el convencimiento» (Jorge H. POLI: *Estrategia psicosocial*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1979, p. 299); el sugestivo apela a las vías de la fe o creencia y genera una «condición anímica por la cual suele ser más factible vehicular un mensaje, imagen o inducción actitudinal» (p. 310); y el compulsivo, el cual se ejecuta mediante el empleo de la violencia, intentando quebrar mediante «presión» toda resistencia (Jorge H. POLI: *Acción psicológica. Arma de paz y de guerra*, Buenos Aires, Círculo Militar Argentino, Biblioteca del Oficial, 1958, p. 108).

<sup>67</sup> EMGE 411, Ap. 6, p. 2 de 4.

<sup>68</sup> EMGE 411, *Ibíd.*

los derechos argentinos, y «poner en evidencia [...] la injusticia de las pretensiones territoriales del gobierno [...] y los perjuicios materiales que les ocasiona».<sup>69</sup>

Por último, la “Fase II” –o de “Resistencia”, iniciada con el conflicto armado y finalizada 15 días más tarde–, que mantenía los mismos públicos que la fase anterior, estaba enfocada en el desarrollo de una campaña de acción psicológica para “consolidar los objetivos” de cada uno de los cuatro públicos destacados en las fases anteriores, apelando al uso de símbolos, música, propaganda, altavoces, programas de educación y de relaciones públicas, e incluso recurriendo a controles y a censuras.<sup>70</sup> El documento puntualizaba que la campaña debía lograr que los combatientes acepten sin concesiones el «empleo del Poder Militar»; conseguir «actitudes de apoyo» de los familiares de los militares y de la población en general;<sup>71</sup> y, finalmente, frente al «público ‘CH’», la campaña debía «aislar al gobierno chileno» y «limitar el apoyo» de su población, así como «modificar actitudes negativas» hacia la Argentina y «quebrar» la moral y espíritu de combate de los militares.<sup>72</sup> Una recomendación en esta fase era enfatizar la estrategia «defensiva» de Argentina ante el ataque «ofensivo» de Chile, y sensibilizar a los diferentes públicos con la transmisión de situaciones de guerra, «magnificando las favorables y minimizando las desfavorables», de tal manera que fuera posible reconstruir actitudes heroicas en el combate «exhortando a emularlas».<sup>73</sup>

De lo anterior se desprende la amplia concepción y alcance de la estrategia de acción psicológica, la cual mediante técnicas psicosociales analizó escenarios y actores concretos y prefiguró una serie de operaciones comunicacionales orientadas a contrarrestar el accionar del gobierno chileno (sobre su propia población y sobre la argentina), y a su vez, reforzó la adhesión y participación de las propias fuerzas y de la población argentina, a fin de consolidar el consenso sobre los derechos argentinos sobre los territorios disputados a Chile en el marco del conflicto por el Beagle.

## Conclusiones

En este trabajo nos concentramos en el análisis pormenorizado del Plan del TOO n° 001/81 Tomo I y II, elaborado con el objetivo de «mantener actualizado el planeamiento militar» y preparar un «elemento disuasivo» anticipándose a un posible conflicto con Chile. Hemos observado cómo en el mismo fue proyectado un operativo de acción psicológica que continuaría e intensificaría los desarrollados a través del PEL-

---

<sup>69</sup> EMGE 411, Ap. 6, p. 4 de 4.

<sup>70</sup> EMGE 411, *Ibidem*.

<sup>71</sup> EMGE 411, Ap. 7, pp. 1-2 de 4.

<sup>72</sup> EMGE 411, Ap. 7, p. 3 de 4.

<sup>73</sup> EMGE 411, Ap. 7, p. 1 de 4.

COS, el cual, desde su creación en 1978, otorgó prioridad a la temática de la soberanía argentina.

Vimos el modo en que dicho operativo, en el marco del Plan del TOO, buscó despojar a Chile de su carácter de «país respetuoso de los pactos internacionales», y por el otro desarmar la imagen de una Argentina retratada como un país con una «agresiva política expansionista». Para alcanzar este propósito, el plan de operaciones psicológicas evaluó las fortalezas y debilidades tanto de las «fuerzas amigas» como de las «fuerzas enemigas», y consideró los factores de «poder sicosocial» sobre los cuales intervenir. Tras esta distinción, propusieron responder con un conjunto de operaciones cuyo objetivo era revertir las situaciones desfavorables para la Argentina. El operativo de acción psicológica, en consecuencia, fue organizado en tres fases de actuación, cubriendo un extenso «teatro de operaciones» sobre el cual el Ejército buscó «movilizar» apoyos efectivos, basándose para ello en un nacionalismo territorialista, todo ello con la vista puesta en consolidar la soberanía argentina sobre los puntos fronterizos en disputa en el marco del conflicto por el Beagle.

El hallazgo de plan de acción psicológica constituye sólo un ejemplo de aquellos proyectos desarrollados por la dictadura para convocar a la población argentina, generar su adhesión y construir consensos sobre variadas temáticas; y, ciertamente, estas convocatorias han sido subestimadas ante la diferenciación habitual de las dictaduras fascistas y conservadoras.<sup>74</sup> Si bien el Plan del TOO no se implementó por completo porque la última dictadura militar colapsó en 1983 y finalmente no hubo una guerra con Chile, su estudio evidencia aspectos hasta el momento no abordados sobre el conflicto por el Canal de Beagle, generalmente estudiado desde la perspectiva de la preparación de Argentina y Chile para el enfrentamiento armado o bien desde los procesos de negociación diplomática.

Finalmente, es sumamente relevante destacar que este trabajo fue posible gracias a la particular situación que atraviesa Argentina respecto de otros países de la región. Desde el año 2006 fue habilitado el acceso a los acervos documentales de las Fuerzas Armadas en el período 1976-1983. Por otro lado, en el año 2013 también fueron puestas a disposición para la consulta pública las actas que testimonian los temas discutidos en las reuniones de la Junta Militar. Estas decisiones fueron acompañadas de la creación de equipos civiles de relevamiento de la documentación que, para el primer caso, publicaron el catálogo “Guía de Archivos Históricos y Generales de las

---

<sup>74</sup> Véase Saz Campos, quien cuestionó esa diferenciación y, en cambio, señaló que el conservadurismo y el fascismo fueron facetas del franquismo, y por lo tanto que la represión fue «parcialmente acompañada de un esfuerzo de removilización o articulación de un consenso activo» (Ismael SAZ CAMPOS: op. cit., p. 88). Para el caso de la última dictadura argentina véase el trabajo de Laura SCHENQUER: op. cit., en el que se analizan los primeros estudios sobre este régimen que negaron la construcción de consenso.

Fuerzas Armadas Argentinas”. Mediante el mismo, ubicamos en el SHE del Ejército la documentación del Plan del TOO.<sup>75</sup>

---

<sup>75</sup> En el SHE primero rechazaron nuestra solicitud de material sobre “relevamiento de actitudes sociales” destacando que esos documentos no existían. Pero debieron acceder a entregar el material listado en la guía mencionada. Esta situación demuestra que el acceso público a los archivos no eliminó situaciones de discrecionalidad y arbitrariedad. Más aún desde el cambio de gobierno a fines de 2015 y la disolución de los equipos y el desfinanciamiento de las investigaciones. Todo ello parece indicar que el acceso a los archivos fue una política de gobierno y no de Estado (Cinthia BALÉ: “Usos del archivo y políticas de la memoria: un análisis del proceso de ‘apertura’ de los archivos militares en Argentina (2003-2015)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2018) <https://journals.openedition.org/nuevomundo/73860> (consultado por última vez el 22-07-2019).